



Responsabilidad Social: replanteando el rol de la empresa

Nanni Albonico Pestalozzi

Gerente General Ambiental Consultores S.A.C.

Julio, 2006

Síntesis: El fracaso de las políticas neoliberales en combatir la pobreza y las desigualdades, a pesar de alentadores logros macro económicos, así como la dimensión de los desafíos de desarrollo en un mundo globalizado, requieren un replanteamiento de los roles respectivos de los actores sociales y el diseño de nuevos modelos de democracia participativa, basada en el diálogo, la concertación y cooperación entre los diversos stakeholders, a todos los niveles.

Con la caída del muro de Berlín, en aquellos primeros días de noviembre de 1989, se derrumbó la histórica dicotomía entre un mundo libre, democrático y capitalista, de un lado, y el bloque comunista, totalitario y decadente, del otro. No solamente se acabó la competencia política mundial entre dos sistemas que se disputaban la hegemonía planetaria, la llamada "Guerra Fría", que marcó la segunda mitad del siglo, sino que quedó irrefutablemente demostrada la superioridad del sistema capitalista. Triunfó el liberalismo como modelo casi universal, lo que dio pase a que la globalización económica prosperara imparablemente (GAZMURI Cristian, 1999).

Luego de la década "perdida" de los 80, muchos países, entre otros el Perú, ejecutaron, a inicios de los 90, los ajustes estructurales bajo las pautas del Consenso de Washington y conforme a las recetas de los organismos financieros internacionales, para la libre expansión de los mercados. Desde entonces, nuestro país ha aplicado, tanto bajo un régimen autoritario como durante un gobierno democrático, una impecable política económica liberal caracterizada, entre otros, por la apertura del mercado peruano para la inversión extranjera, las privatizaciones y la desregulación.

Hoy, por cierto, las cifras macroeconómicas son alentadoras - al mismo tiempo que la pobreza, la extrema pobreza y las desigualdades económicas y sociales no han podido ser eliminadas. El largamente esperado "chorreo" del Producto Interno Bruto (PIB) hacia las clases más desfavorecidas no llegó. La brecha entre los que más y los que menos tienen se está ensanchando.

Ante esta situación, han resucitado viejas controversias sobre el manejo macro económico, el rol de los agentes productivos, del Estado y de la sociedad civil, respectivamente, en el desarrollo nacional.

Como reconoció el Director General de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), en sus reflexiones entorno a la globalización y el trabajo decente en América Latina, "estamos, pues, ante la obligación y ante la gran oportunidad de evaluar lo sucedido y de revisar lo andado ..., con el espíritu de encontrar y adoptar medidas que permitan no sólo recuperar un crecimiento económico alto y sostenido, sino también incorporar los objetivos sociales al interior de la política económica, democratizar y modernizar las instituciones, evitar la corrupción y la violencia y, como objetivo final, lograr un desarrollo con libertad, equidad, seguridad y dignidad humana" (OIT, 2002).

Cooperación en los desafíos del Milenio



En la Cumbre del Milenio, celebrada en la sede de las Naciones Unidas en Nueva York, en septiembre de 2000, los Jefes de Estado y de Gobierno de todo el mundo firmaron la Declaración del Milenio, en donde ratificaron los objetivos de desarrollo hasta el año 2015. Este plan estratégico mundial propone, entre otros, erradicar la pobreza y el hambre; lograr la enseñanza primaria universal; reducir en dos terceras partes la tasa de mortalidad infantil y en tres cuartas partes la mortalidad materna y garantizar la sostenibilidad del medio ambiente.

Ahora, si se quiere reducir a la mitad el número de pobres que subsisten con menos de un dólar al día para el 2015, habrá que mejorar los niveles de vida de 1200 millones de habitantes de la tierra. Para reducir de acá al 2015 a la mitad el número de personas que no tienen acceso al agua potable, será necesario ejecutar 270 000 nuevas conexiones diarias ininterrumpidamente durante los próximos 12 años (DE RIVERO, Oswaldo, 2002) – algo que ni los gobiernos, ni las agencias de desarrollo, ni las ONG, ni la empresa privada pueden realizar solas. Igual ocurre con otras metas como el abastecimiento energético o el acceso a viviendas dignas y las telecomunicaciones.

Hace falta pues la cooperación de todos los agentes productivos y sociales para contribuir a hacer realidad la visión de una economía más sostenible e incluyente porque, tal como lo dijo el Secretario General de las Naciones Unidas, Kofi Annan, en Davos, “si la globalización no funciona para todos, finalmente no funciona para nadie”.

Desde que las Naciones Unidas proclamaron los Objetivos de las Naciones Unidas para el Milenio, la Asamblea General viene adoptando una serie de resoluciones en las cuales subraya el rol del sector privado y la participación de las empresas, incluidas las medianas y pequeñas, las asociaciones de empleadores, fundaciones y organizaciones no gubernamentales, en el desarrollo y la erradicación de la pobreza.

Nuevos roles de los actores sociales: un cambio de hábito

Tradicionalmente se ha asignado al sector privado el rol de crear riqueza, al Estado de repartir la riqueza y administrar los bienes públicos, y a las ONG y asociaciones civiles el de representar los intereses de la sociedad civil, la cual, venía a ser destinataria y beneficiaria de este orden estructural.

Sin embargo, las políticas nacionales se encuentran hoy a menudo paralizadas ante la dimensión de los desafíos. Los gobiernos demuestran muchas veces ineficacia al combatir la pobreza. Los presupuestos estatales no logran cubrir el gasto social. Al mismo tiempo el sector privado se viene afirmando como la forma de organización más eficiente para generar riqueza y resultados sostenibles con recursos limitados, pero a la vez se reprocha a las empresas con frecuencia la maximización de sus ganancias de una manera poco ética, a costo de la sociedad civil. Y la sociedad civil, a su turno, se siente impotente y excluida, a lo cual reacciona o con agresión o apatía o se apodera de las calles. Todo esto conduce a un costo económico y social muy alto en todos los niveles.

Hoy en día, ante la dimensión y complejidad de los retos que plantea la globalización, las funciones económicas, políticas y sociales deben ser reasignadas. Al sector privado, como ciudadanos corporativos, se le exige mayor involucramiento en las tareas del desarrollo; la denominada sociedad civil y sus representantes piden participación y autoría de su propio



desarrollo; al mismo tiempo que se reconoce que el Estado debe asumir nuevamente un rol más activo.

La economía social de mercado y el Estado promotor subsidiario

El Perú se ha comprometido con los Objetivos del Milenio, que se reflejan implícitamente en el Acuerdo Nacional, adoptado el 5 de marzo de 2002. Según la décima séptima política de Estado, los firmantes se comprometen a “sostener la política económica del país sobre los principios de una economía social de mercado, que es de libre mercado pero conlleva el papel insustituible de un Estado promotor, regulador, transparente y subsidiario, que busca lograr el desarrollo humano en el país mediante un crecimiento económico sostenido con equidad social y empleo”.

Pero queda claro que las tareas de desarrollo hoy en día exceden las capacidades del Estado solo. Esto es especialmente aplicable en una región como América Latina, donde alrededor de un cuarto de su población -es decir 128 millones de personas- vive con menos de 2 dólares al día y unos 50 millones se consideran extremadamente pobres, sobreviviendo con menos de 1 dólar al día. Según estadística del Banco Mundial, en el Perú más del 40 por ciento de la población es pobre, es decir vive con menos de dos dólares diarios (INFORME SOBRE EL DESARROLLO MUNDIAL, 2000/2001).

Sin embargo, el Banco Mundial no toma en cuenta a los que sobreviven con 3, 4 ó 5 dólares diarios que, sin duda, no son por ello ricos. Nadie puede satisfacer sus necesidades de alimentación, vivienda, salud, educación, transporte, etc., y menos en países donde los ajustes estructurales han afectado los recursos del Estado para la ejecución de las políticas sociales y programas de desarrollo.

La adhesión a las Metas del Milenio incluye el compromiso de lograr una buena gestión de los asuntos públicos y la reducción de la pobreza, pero explícitamente en colaboración con el sector privado y otros actores sociales para fomentar esta asociación mundial para el desarrollo, la cual está consignada en el Objetivo 8.

Hacia un mejor entorno: La empresa y su responsabilidad social corporativa

Si bien el sector privado no puede, ni debe, reemplazar al Estado en la provisión de servicios básicos e infraestructura, son claras las dificultades que el sector público enfrenta en sus esfuerzos por satisfacer las necesidades sociales. Ello incrementa la necesidad del sector privado de asumir su responsabilidad social y ambiental.

Hoy en día se le exige al empresariado la mitigación de los impactos negativos del crecimiento económico en el entorno humano y natural, por un lado, y su apoyo en las inmensas y urgentes tareas del desarrollo nacional, por el otro. En América Latina, y en el Perú en particular, una larga tradición de filantropía corporativa, donde el sector privado ha tenido una visión paternalista y asistencialista de su rol en la sociedad, está evolucionando hacia formas de cooperación con otros *stakeholders*.



El desarrollo es un factor fundamental para el éxito a largo plazo de las empresas. Si el Perú sigue entre los países con las más altas tasas de tuberculosis y los más bajos niveles de escolarización, no habrá ni fuerza laboral, ni consumidores, ni seguridad, ni estabilidad social y política, ni mercado, ni un clima para inversiones. La erradicación de la pobreza y extrema pobreza, y el mejoramiento de los indicadores sociales son tareas esenciales para poder invertir, desplegar la actividad productiva y seguir creando riqueza.

O dicho de otra manera: para hacer negocios y crear riqueza en mercados pobres, no tradicionales, en sectores informales, la creación de valor económico tiene necesariamente que ir de la mano con la creación de valor social. No hay lugar para actividad económica sostenible en un entorno donde prevalece la enfermedad y el hambre, el analfabetismo, la ignorancia e incompetencia, la violencia y depredación del medio ambiente.

***Expertise* de las ONG y participación de la población**

Las organizaciones no gubernamentales (ONG), asociaciones civiles y fundaciones pueden ayudar a las empresas “a dar un paso hacia delante y alejarse de la filantropía tradicional hacia un comportamiento de ciudadanía corporativa con componentes más estratégicos, hechos a la medida de las características específicas locales” (GAZMURI Cristian (1999).

En sociedades particularmente complejas y sensibles a los conflictos, como es el caso de la peruana, se pueden crear problemas inesperados cuando las empresas financian y ejecutan proyectos de desarrollo sin conocimientos precisos y sin una debida consideración de las necesidades, los medios y los objetivos finales que se persiguen (idem). De alguna manera la responsabilidad social corporativa debería insertarse dentro de las políticas sociales y los planes de desarrollo estatales, los cuales, a su turno, son cada vez más producto de consensos alcanzados en el marco de presupuestos participativos y planes concertados.

En efecto, las organizaciones de base pueden y deben proporcionar los insumos, en forma altamente participativa, y con el apoyo técnico de las entidades no gubernamentales, para lograr proyectos sostenibles. Muchas ONG tienen la experiencia práctica necesaria para evitar equivocaciones y es toda vez más interesante tenerlas como cooperantes y asesores en vez de fiscalizadores.

En general, el concurso de los actores locales, regionales y nacionales, incluidos las universidades, las iglesias, las organizaciones de base, las autoridades municipales, cooperativas, etc. sería altamente deseable para lograr estrategias éticas y sostenibles.

Muchos teóricos de la llamada “governabilidad” señalan que, en la medida que el Estado deja muchas de sus funciones tradicionales, genera un vacío que debe ser llenado por otros actores, lo que significa que las empresas, las ONG, los ciudadanos y otros interesados busquen nuevas maneras de solucionar los problemas. Las alianzas estratégicas, los llamados “*partnerships*” y redes multi-*stakeholder* podrían ser considerados como los moldes para estas nuevas formas de cooperación (HUPPERTS, Pierre (2005).

El Pacto Mundial de las Naciones Unidas

Es, precisamente, con esta visión que el Secretario General de las Naciones Unidas lanzó el Pacto Global en el marco del Foro Económico Mundial en Davos (Suiza), el 31 de Enero de 1999.



El Pacto Mundial permite participar en la alianza estratégica más global de intercambio de conocimientos y experiencias. No existe, hasta la fecha, voz más autorizada que las Naciones Unidas que reciben su legitimación forma a través del mandato de los Estados Miembros y su autoridad material por el contenido de sus acometidos.

Es, ante todo, un gigantesco *think tank* (centro de investigación) que pone el vasto acervo de información que tienen los diferentes órganos de las Naciones Unidas, así como los organismos especializados como la OIT, OMS, UNICEF, UNESCO, OIM, OMC, etc., gratuitamente al alcance de millones de interesados.

En el Perú, el Pacto Mundial fue lanzado, con el auspicio de la OIT y el PNUD en 2003. Hasta la fecha adhieren más de 80 empresas, 5 gremios empresariales, 3 ONG, 1 municipio, 1 asociación civil sin fines de lucro y 4 instituciones educativas. La adhesión sigue abierta y podría paulatinamente evolucionar esta red *multistakeholder* hacia una plataforma nacional para el dialogo, la concertación y cooperación.

BIBLIOGRAFIA

BANCO MUNDIAL (2001), Informe sobre el desarrollo mundial 2000/2001

DE RIVERO, Oswaldo (2002) El mito del desarrollo

GAZMURI, Cristian es profesor del Instituto de Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Artículo publicado en el diario [La Tercera](#) el 10/11/1999.

<http://www.puc.cl/historia/cinfo/Articulos/gazmuri10.htm> (consultada 29/06/2006)

HUPPERTS, Pierre (2005) Responsabilidad social empresaria. Comunicación y cooperación en el área de la RSE, Buenos Aires, Valletta Ediciones

ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL DEL TRABAJO (2002) Globalización y trabajo decente en las Américas, Informe del Director General, XV Reunión Regional Americana, Lima, p. 3

PACTO MUNDIAL : www.unglobalcompact.org

PACTO MUNDIAL EN EL PERU: <http://www.pactomundial.confiep.org.pe>